

SANTIAGO LÓPEZ PETIT

Santiago López Petit, que recientemente ha publicado el libro *El infinito y la nada. El querer vivir como desafío*, recordó que en el discurso crítico el concepto de vida no ha sido, por lo general, bienvenido, pues se ha asociado a posiciones irracionalistas. De hecho, G. Lukács, en su obra *El asalto a la razón* aseguraba que introducir la vida en el discurso filosófico había llevado al nazismo. Hay que tener en cuenta que desde los años veinte del pasado siglo la noción de vida está ligada a la cuestión de la cotidianidad que aparece tras la I Guerra Mundial, cuando la maquinaria capitalista comienza a organizar férreamente el tiempo de los ciudadanos (su vida cotidiana) en función de las necesidades de la esfera de la producción. "Por tanto, explicó López Petit en el inicio de su intervención los encuentros Periferiak, históricamente, el análisis de la vida cotidiana ha estado ligado a la crítica de la misma noción de vida cotidiana".

Así, una de las primeras cuestiones que la crítica filosófica se planteó fue buscar la forma de salir de la vida cotidiana. A juicio de Santiago López Petit ha habido tres respuestas fundamentales a esa búsqueda: la que propuso Heidegger en *Ser y tiempo* (que se enmarcaría dentro de lo que podríamos considerar la revolución conservadora); la que ofrecieron los surrealistas; y la que plantearon los filósofos franceses agrupados en torno a la revista *Philosophies*, entre ellos H. Lefevre (puente con los Situacionistas, ya que fue amigo de G. Debord).

En el primer manifiesto de los surrealistas se afirmaba que la vida verdadera está más allá de la vida cotidiana y que el camino para alcanzarla se encontraba en la poesía (concebida como creación colectiva). Por su parte, los filósofos franceses anteriormente citados, consideraban que era absurdo distinguir entre vida cotidiana y vida verdadera pues, a su juicio, la vida es indivisible, algo trivial y al mismo tiempo complejo, humilde y a la vez profundo. Su tesis fundamental, que influiría en las movilizaciones de Mayo del 68, es que para hacer la revolución, hay que empezar por transformar la vida cotidiana. "En cualquier caso, subrayó López Petit, la vida entró en el discurso crítico por la vía de la crítica de la vida cotidiana. De modo que como noción filosófica adquirió una dimensión existencial pero, al mismo tiempo, quedó prisionera de una aporía: la vida está y a la vez no está en la vida cotidiana".

En la actualidad, se habla continuamente de la relación entre vida y política. De hecho, la vida se ha convertido en uno de los conceptos más analizados por el pensamiento crítico. Pero se trata de una vida neutra, vaciada de sentido existencial, que ha perdido su carácter aporético. Así, en la propuesta reflexiva de dos filósofos contemporáneos que han incorporado la noción de vida a su discurso - Giorgio Agamben y Toni Negri-, desaparece toda referencia a la cotidianidad, emergiendo un concepto de vida que, en palabras de López Petit, "está vaciado de vida".

Basándose en la noción de biopoder de Foucault, Agamben formula su idea de "vida desnuda" -una vida abstracta, desmaterializada (separada de su forma)- que le sirve para deconstruir algunos presupuestos claves de la filosofía del Derecho. Negri, por su parte, plantea la existencia de un nuevo sujeto político -la multitud ("multiplicidad de singularidades individuales independientes, pero interconectadas en red")- que le permite articular una especie de teleología materialista desde la que fundamentar el cambio revolucionario. "Ambos pensadores, explicó López Petit, parten de una concepción funcional y neutra de la vida". Una vida que en sus discursos ha perdido su carácter problemático para convertirse en una pura y simple solución al problema político y que nos enfrenta a un doble callejón sin

salida: por un lado, a la imposibilidad de hacer una política radical (Agamben); y por otro, a la imposibilidad de escapar de las metodologías y estrategias políticas tradicionales (Negri), pues el nuevo sujeto político que propone (la multitud) no es más que una actualización del sujeto político del marxismo (el proletariado).

A juicio del autor de *Horror Vacui. La travesía de la noche del Siglo*, para salir de ese callejón es necesario devolver a la noción de vida su dimensión existencial, su carácter radicalmente ambivalente, problemático. "Se trata, precisó, de recuperar la crítica a la vida cotidiana para ir más allá de ella". En este sentido, López Petit propone reelaborar una genealogía del concepto de vida, tarea que, de algún modo, ha tratado de realizar en su último libro *El infinito y la nada. El querer vivir como desafío*. Esa genealogía plantea una revisión crítica del concepto de vida al centrar su análisis, no en la noción de vivir, sino en la de "querer vivir". Siguiendo la idea de Foucault de que no existe el poder sino las relaciones de poder, la tesis de López Petit es que no existe la vida, sino el "querer vivir". A su juicio, asumir eso es ya una decisión política. "Por ello, subrayó, creo que pensar hoy políticamente es hacerlo desde una política del querer vivir".

En cualquier caso, el filósofo catalán señaló durante su intervención en Arteleku que para no pecar de ingenuos o caer en la autocomplacencia discursiva, debemos ir más allá de ese planteamiento vitalista. Hay que tener en cuenta que en la actualidad, la gran maquinaria de movilización total de la vida que ha puesto en marcha el neoliberalismo, alcanza todas las esferas de la existencia de los ciudadanos (incluyendo, por supuesto, su "querer vivir"), sin que nada, ni nadie esté a salvo. "Hoy día, explicó, la vida es nuestra verdadera cárcel, el instrumento que utiliza el poder para dominarnos y someternos".

Esta movilización global de la vida -que te sujeta con más fuerza conforme más te abandona- ha generado un nuevo tipo de individuo: el ser precario, un sujeto frágil que por puro instinto de supervivencia -por puro deseo de querer vivir- se adapta a todo tipo de condiciones existenciales. Según López Petit, la precariedad no es un estado circunstancial, algo que nos pasa durante un periodo de la vida y después desaparece, sino un rasgo distintivo de nuestra existencia como sujetos contemporáneos, un elemento que conforma nuestra identidad.

Asumiendo nuestra condición de sujetos precarios, el único modo de sacar el "querer vivir" de esta maquinaria de movilización global de la vida (esto es, de hacer del "querer vivir" un desafío) es a través el odio (del odio a la vida, no al "otro" o a uno mismo). Porque en un contexto en el que la vida se ha convertido en el auténtico campo de batalla, ese odio (concebido como una potencia de vaciamiento) es el único camino que nos queda para subvertir nuestra condición de seres precarizados. Es un odio que nos libera del miedo porque nos permite trazar una línea entre lo que queremos y lo que no queremos vivir. "Y si la vida es hoy el auténtico campo de batalla, concluyó Santiago López Petit, las preguntas sobre el sentido de la vida (¿cómo disponer de nuestro malestar? ¿qué significa hacer del "querer vivir" un desafío?...), son preguntas directamente políticas".

Texto basado en el resumen de la intervención que Santiago López Petit realizó dentro del seminario *¿Qué significa pensar políticamente hoy?* en la sede de La Cartuja de la Universidad Internacional de Andalucía el 3 de mayo de 2005. Publicado por UNIA arte y pensamiento.